

Giletta, Matías

Reflexiones en torno a ciertas contribuciones de Sergio Bagú a la historiografía y la sociología latinoamericanas

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Giletta, M. (2008). Reflexiones en torno a ciertas contribuciones de Sergio Bagú a la historiografía y la sociología latinoamericanas. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6090/ev.6090.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

**Reflexiones en torno a ciertas contribuciones de Sergio Bagú a la
historiografía y la sociología latinoamericanas**

Matías Giletta

Lic. en Sociología

Universidad Nacional de Villa María- CONICET

matiasfgiletta@yahoo.com.ar

1. Introducción

La actividad intelectual consiste en una búsqueda permanente, incesante, inacabable, donde no hay lugar para la definitiva conformidad con lo establecido. En el mundo académico, estimo que esa búsqueda asume actualmente una importancia considerable. En un contexto caracterizado por la presencia muy extendida de modas intelectuales que, lejos de representar aportes sustantivos en términos teóricos, se limitan a reproducir pautas de análisis no precisamente novedosas, es decisivamente apremiante indagar aquellos marcos de referencia que se hallan literalmente excluidos de los espacios académicos institucionales –al menos en los argentinos- sumergidos en un inaceptable ostracismo.

En un contexto como el actual, donde la producción teórica presenta considerables lagunas para explicar la realidad social latinoamericana, es una tarea muy valiosa recuperar perspectivas teóricas e investigaciones sociales producidas hace varias décadas, en Argentina y en otros países latinoamericanos, hoy desestimadas y desplazadas por enfoques teóricos que lejos están de superar la riqueza analítica de elaboraciones teóricas producidas en nuestra región y comúnmente consideradas “anacrónicas”, como si todo lo que pertenece al pasado, y al pasado específicamente latinoamericano, por esta misma condición, fuera necesariamente anacrónico.

En consonancia con las afirmaciones precedentes, consideramos importante revalorizar y reconstruir el trabajo del sociólogo e historiador Sergio Bagú (1911- 2002), determinando

con sentido crítico sus elementos más significativos y pertinentes para la elaboración de explicaciones acerca de la realidad latinoamericana actual.¹

Hemos enfatizado nuestros estudios en las siguientes obras de Sergio Bagú: *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* (1949), la cual puede considerarse una de las obras de Bagú más influyentes en la historiografía latinoamericana de mediados del siglo veinte; *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina* (1952), trabajo que en ciertos aspectos constituye una continuidad de los análisis emprendidos en *Economía de la sociedad colonial*, sin perder, no obstante, su autonomía temática; y, finalmente, *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación* (1999), obra que constituye la exposición y síntesis de los principios teóricos y epistemológicos que caracterizan la perspectiva histórico-sociológica de Bagú².

Asimismo, hemos enriquecido la lectura de las obras citadas con el estudio sistemático de otros trabajos de Bagú, como *Acusación y defensa del intelectual* (1959); *La idea de Dios en la sociedad de los hombres. La religión: expresión histórica, radicalidad filosófica y pauta de creación social* (2005); *Mariano Moreno* (1966); *Marx- Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica* (1972) y su magistral *Vida ejemplar de José Ingenieros* (1936, 1953), una de sus primeras obras.

Antes de pasar al análisis concreto del legado teórico e investigativo de Bagú en el terreno de la teoría social latinoamericana, queremos citar las expresiones del economista mexicano Alonso Aguilar Monteverde en relación con Sergio Bagú, ya que sintetizan, según nuestro entender, ciertos caracteres intelectuales y éticos de nuestro autor que creemos necesario destacar³:

¹ El autor del presente trabajo está desarrollando actualmente una tesis doctoral orientada a reconstruir las contribuciones sociológicas e historiográficas de Sergio Bagú a las ciencias sociales de América Latina. Además, el autor está concluyendo una tesis de Maestría donde se aborda específicamente la participación académica de Bagú en la experiencia de modernización de la UBA, desde 1955 a 1966. Para una biografía y un estudio general de la obra de Bagú, véase respectivamente: Claudio Bagú (2005) y Turner y Acevedo (2005)

² Par acceder a un buen análisis de esta obra de Bagú, recomendamos el artículo de Waldo Ansaldi en la publicación e-latina, vol. 2, núm. 5, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2003. En este número, pueden encontrarse varios artículos que analizan la obra de Bagú, como los artículos de Hilda Sabato y Marta Bonaudo, quien analiza específicamente *El plan económico del grupo rivadaviano (1811-1827)*, obra de Bagú publicada en 1966. También recomendamos el artículo de Emilio Corbière en el vol. 1 de e-latina (enero-marzo de 2003)

³ Hemos extraído esta cita del artículo de Briseida Allard en *Tareas*, n° 113, enero-abril de 2003, Ceta, Panamá. Para acceder a ciertas impresiones autobiográficas del propio Bagú, recomendamos la entrevista que le realizó Luis Gómez en el libro- homenaje *Sergio Bagú, un clásico de la teoría social latinoamericana*, coordinado por Jorge Turner y Guadalupe Acevedo (UNAM, México, 2005)

“Al releer la biografía de Ingenieros –primer libro de Bagú- y recordar el tipo de hombre que fue y lo que caracterizó su conducta y su fecunda actividad, sentí a menudo que no pocos de los rasgos de Ingenieros se advierten también en el mismo Sergio Bagú. Por ejemplo, el no improvisar, el trabajar con una estricta disciplina, el amor al estudio, el odio a lo mediocre, lo injusto y lo falso, el sentido de responsabilidad y la probidad mental, el enseñar con el ejemplo, emplear siempre un método de análisis riguroso, no dejarse ganar por las modas ni por el éxito momentáneo y episódico, y actuar conforme a valores e ideales que orientan toda su obra. Sergio Bagú, como Ingenieros, después de comenzar a investigar desde muy joven y de observar con atención, deviene un maestro. Maestro en su genuino significado. Hombre que muestra una posibilidad de estudio y lucha, que descubre una vocación, que estimula un esfuerzo, que funda empresas de cooperación intelectual, que promueve una inquietud ética. Y que sabe escuchar, nunca deja de estudiar y aprender... investiga seriamente, busca nuevos caminos y sabe que el conocimiento es tarea colectiva, no meramente individual, que requiere conjugar esfuerzos y riñe con el dogmatismo.”⁴

2. La obra histórico-sociológica de Sergio Bagú: introducción a sus lineamientos fundamentales.

- Aspectos teóricos y epistemológicos

En términos disciplinarios, puede afirmarse que Bagú representa un valioso intento por superar las fronteras disciplinarias tradicionales, integrando pautas de análisis, fundamentos metodológicos y principios explicativos provenientes de una multiplicidad de campos académicos, sobre todo de la *historia* y la *sociología*. Ya transitando su madurez y a pocos años de su muerte en 2002, Sergio Bagú (en oportunidad de analizar la obra del sociólogo mexicano Pablo González Casanova), fundamentó su convicción de que los estudios sociológicos deben vincularse estrechamente con enfoques históricos, estableciéndose un vínculo casi indisoluble entre la historiografía y la sociología:

⁴ El propio Bagú afirmó en relación con Ingenieros: “La figura de Ingenieros tuvo una influencia muy grande en mi juventud. He tenido dos influencias y las dos me llegaron de lejos: una fue Ingenieros, que era argentino y había fallecido cuando yo era un adolescente –no le conocí personalmente- pero su obra y presencia tenían un gran significado para mí y la gente de mi generación. Fue una figura latinoamericana. Un hombre definido en materia de ideas, pero sin militancia político- partidaria; un grandioso, un hombre que inició muchas cosas en su especialidad médica. Fue siquiatra pero fundamentalmente un estudioso que se definió frente a los problemas públicos.” (en la entrevista citada en la nota al pie anterior)

“Cuando un sociólogo busca en la perspectiva histórica un instrumento que le permita esclarecer mejor su propio panorama, o bien cuando un historiador se vuelca hacia el análisis sociológico de una coyuntura, lo que ocurre es que *tanto uno como otro, en el afán por enriquecer su propia capacidad de análisis, atraviesan los lindes de su especialidad y se van ubicando en esa frontera incierta donde lo sociológico se transforma en histórico y a la inversa*. Algo más aún, cuando eso ocurre es que el autor se va acercando, por fin, a la realidad de lo humano. La ciencia, por fuerza, explora parcelas de la realidad y en la misma medida en que la ciencia se hace más exigente y abarca realidades más amplias, la especialidad se impone como una necesidad perentoria que se origina en la limitación de la capacidad de trabajo del ser humano. *Esto es inevitable, pero también lo es la comprobación de que una parcela de conocimiento puede tergiversar la verdadera realidad del todo.*” (en *Anthropos*, n° 168, setiembre- octubre de 1995)

La obra de Sergio Bagú constituye una fructífera hibridación de disciplinas sociales cuya complementación ofrece posibilidades explicativas de la realidad social. Además de centrarse en la combinación de enfoques sociológicos e historiográficos, Bagú también integra aportes de la economía y otras disciplinas.

Desde la perspectiva de Bagú, lo social necesariamente es dinámico, es decir, histórico; a la inversa, la historia es social, ya que es el producto de la interacción y las relaciones sociales entre los individuos, no de los individuos aislados. En consecuencia, todo análisis sociológico es necesariamente histórico, ya que debe presuponer los fundamentos históricos que subyacen a los fenómenos sociales, considerando lo social como un *proceso* complejo; también todo análisis histórico es sociológico, ya que la historia es obra de los individuos interactuando, relacionándose de diferentes formas unos con otros. En síntesis, lo social -o “relacional”, empleando la terminología de Bagú- y lo histórico son aspectos indisolublemente interrelacionados.⁵

La necesidad de reintegrar las ciencias de lo social, superando antiguas compartimentaciones, es una de las condiciones para construir una *teoría del fenómeno*

⁵ En cierto sentido, esta cualidad de la perspectiva de Bagú puede remitirse al contexto de sus primeras investigaciones histórico-sociales: a mediados del siglo veinte, y específicamente luego de la segunda guerra mundial (concluida en 1945) la sociología y la historiografía comienzan a nivel mundial una experiencia de acercamiento, expresada –entre otros productos- en la emergencia de la historia social como disciplina (véase: Wallerstein, 2001) En Francia, por ejemplo, este proceso se verificó sobre la base de los antecedentes plasmados en la Escuela histórica de los *Annales* y la obra de Fernand Braudel. En una entrevista, Bagú reconoció que la obra de este historiador ejerció sobre su perspectiva una significativa influencia.

social, integral y holística, con capacidad para explicar la realidad social como una totalidad compleja y dinámica. Según el diagnóstico de Bagú, la teoría social se encuentra sobrepasada por la realidad en el caso latinoamericano⁶. Es así como la interdisciplinariedad es uno de los nutrientes de lo que para América Latina debería constituir una nueva teoría social, superadora de falaces antinomias teóricas y más ligada y ajustada a la realidad empírica –que es compleja, dinámica y multifacética- que debe estudiar.

Sergio Bagú parte de un fundamento básico en sus análisis de lo social: la verdadera esencia de los seres humanos es su condición social. Así como “no hay ser humano sino en el contacto con otros seres humanos”, “la personalidad del ser humano sólo puede lograrse como fenómeno social”⁷. En este sentido, así como lo social y lo histórico se nutren recíprocamente o, mejor dicho, se implican y generan mutuamente, la personalidad y los caracteres subjetivos de la personalidad individual se nutren recíprocamente con el contexto social e histórico en que se desenvuelven. En consecuencia, individuo y sociedad no constituyen aspectos antagónicos, sino que se “intergeneran” en un proceso dialéctico.

No sólo no existe una dicotomía irreconciliable entre lo individual y lo social, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la acción y la estructura, sino que ambos aspectos de los fenómenos humanos se implican mutuamente. Lo social *condiciona* -lo cual no implica la noción reduccionista de “determinación”- a los individuos; no obstante, los individuos siempre disponen de cierta capacidad de construir y transformar lo social, a partir de un aspecto que les es consustancial: la capacidad de decisión, de *opción*.

La opción es el instrumento mediante el cual los individuos construyen lo social, aún cuando viven permanentemente en un contexto que los condiciona restringiendo los alcances y posibilidades de sus decisiones. Al respecto, Bagú explica:

“Optar es un modo de crear. No es la creación absoluta. Es una decisión entre posibilidades restringidas, pero no es pasiva. Optar entre posibilidades restringidas implica crear una realidad relacional que, en cierta medida, no existía antes. Los grandes cambios históricos –si bien son todos ellos muy modestos comparados con los que se están gestando- son obra de la creación humana (...) La experiencia histórica es importante, siempre que sea examinada con imaginación. Es decir, siempre que pensemos en una historia de posibilidades y no de fatalidades. La historia dirigida por estructuras omnipotentes no supera mucho a aquella gobernada por los dioses precristianos. Esa historia no enseña nada. Abruma como una

⁶ *Tiempo, realidad social y conocimiento*, prefacio.

⁷ *Tiempo...*, p. 7 y 8

maldición divina; aletarga la capacidad de decidir y actuar.” (*Tiempo...*, p. 116, las cursivas nos pertenecen)

Como vemos, la perspectiva histórico-sociológica de Bagú es, en esencia, una perspectiva superadora de antinomias que caracterizan a ciertos enfoques reduccionistas de lo social, enfoques donde lo individual y lo social, el sujeto y la estructura social, se presentan como compartimentos estancos. En relación con esta falaz antinomia entre, por un lado, los individuos, sus caracteres subjetivos y su capacidad de decisión y, por otro, la organización objetiva y estructural de lo social, oposición tan arraigada en ciertas tradiciones teóricas occidentales, Bagú manifiesta lo siguiente, haciendo referencia al pensamiento teológico:

“En rigor, desde los griegos la cultura occidental se manifiesta impotente para resolver la contradicción básica: la coexistencia de la divinidad todopoderosa y de la libertad de decisión que aún le queda a la criatura humana. Cambiando los términos, el dilema teológico se traslada a las ciencias de la sociedad. Una sociedad –que es la burguesa- capaz de engendrar en la mente de quienes la viven y la piensan una percepción dicotómica de muy difícil superación.” (*Tiempo...*, p. 74)

No obstante, los individuos no participan socialmente de la misma forma ni en el mismo grado: mientras ciertos individuos y ciertas clases sociales tienen una participación muy activa en lo social, influyendo en la organización de la sociedad y en los procesos históricos - como ocurre con las clases dominantes en la sociedad burguesa-, otros individuos y grupos sociales se encuentran prácticamente excluidos de la configuración histórico-social.

En la sociedad burguesa edificada sobre el modo de producción capitalista, y en particular en las modalidades de capitalismo que se abren en el contexto de la denominada “globalización”, la posibilidad de participar en lo social y de estar incluidos socialmente, es uno de los tantos aspectos desigualmente distribuidos. En tal sentido, el nexo individuo-sociedad se redefine según el nivel y modalidad de participación del individuo en la sociedad de la cual forma parte, lo cual influye no sólo en las modalidades históricas que adopta lo social, sino en las propias posibilidades de desarrollo personal de cada individuo. Al respecto, Bagú afirma:

“Sufriendo el tipo de realidad social radicales transformaciones y alterándose de modo también sustancial el tipo de participación que el individuo tenga en la producción de esa

realidad, es muy probable que su capacidad mental se desarrolle mucho más allá de sus límites conocidos.” (*Tiempo...*, p. 10)

Así como el contexto social y los caracteres individuales se implican recíprocamente, existe entre la realidad social y el *conocimiento* de la realidad social una relación de mutuo condicionamiento. El conocimiento de lo social, más allá de las diferentes formas de conocer y dar cuenta de lo social -científica, de sentido común, literaria, teológica- varía según el contexto social y el escenario histórico donde tenga lugar. Incluso, dicho conocimiento varía según la posición social del sujeto que conoce. Puede pensarse que estas premisas configuran un aporte realizado por Bagú en *sociología del conocimiento*. Acerca de la relación entre el conocimiento social y la realidad social que constituye su objeto, Bagú afirma:

“La realidad de lo social, esa *intergénesis de lo humano*, es nuestra condición de vida y, a la vez, la materia de nuestro conocimiento de lo social. Esos dos polos de la relación, sin fundirse, sólo se explican como parte de un mismo proceso” (*Tiempo...*, p. 11, las cursivas nos pertenecen)

Asimismo, el conocimiento de lo social, variable social e históricamente, fundamenta las formas de actuar socialmente, de operar socialmente. En síntesis, el individuo –así como su pensamiento, su conocimiento, su práctica- se nutre mutuamente con el contexto social en que se desenvuelve, transformándolo dentro de un marco de restricciones y limitaciones. Al respecto, explica Bagú:

“Las categorías de lo social constituyen agentes que actúan sobre la mente humana para que ésta cree sus propias categorías de conocimiento de lo social. Las categorías del conocimiento promueven formas de acción que inciden sobre las categorías de la realidad social, ya sea para repetir, en lo fundamental, sus ciclos de funcionamiento, ya para alterar su sentido.” (*Tiempo...*, p. 167)

Según Bagú, la realidad social o *relacional* se constituye a partir de una “materia prima” compuesta por tres elementos básicos: a) la *praxis dialéctica*, b) *otras inserciones previas* y c) el *esquema de definición individual participante*.

a) La *praxis dialéctica* hace referencia a la acción social de los individuos y a su capacidad de influir, en un grado históricamente variable, en los procesos sociales. En consecuencia, los

procesos sociales no son lineales; por el contrario, su desarrollo es *dialéctico*, donde el cambio, la transformación y el conflicto social son elementos constitutivos. De hecho, las filosofías de la historia que se basan en una representación lineal y fatalista de la historia son en si mismos un producto histórico y social, así como las diferentes modalidades de explicación de los procesos históricos basados en el pensamiento teológico. Al respecto, Bagú expresa:

“El causalismo concebido como proceso infinito y unilineal –con una causa primera surgida de la voluntad de Dios, o siendo Dios ella misma- nos habla de la verticalidad de la relación divinidad-ser humano, así como el causalismo como proceso finito e igualmente unilineal puede ser la proyección de la verticalidad dominante en la distribución de las clases sociales” (*Tiempo...*, p. 92)

“La idea religiosa es un acto complejo de creación cultural porque requiere un esfuerzo de abstracción y síntesis que, proyectado en una escala temporal, debió tener necesariamente una gestación muy prolongada. El contenido de la idea religiosa sólo pudo aparecer en la imaginación humana mucho después de que ésta tratara de reconstruir cadenas causales elementales y de comprender el sentido de ciertas relaciones entre individuos. Se explica por ello que ningún autor, que sepamos, haya supuesto que la idea religiosa pudiera surgir en los eslabones anteriores al sapiens-sapiens de la cadena filogenético.” (*La idea de Dios en la sociedad de los hombres.*, p. 49)

b) La noción de *otras inserciones previas* hace referencia a que la acción social de todo ser humano presupone otras acciones sociales y la participación del individuo en otras realidades sociales pasadas, lo cual condiciona su participación social en el presente.

c) Finalmente, el *esquema de definición individual participante* hace referencia a la *cosmovisión* o visión del mundo que fundamenta y configura la conducta social de los sujetos, así como su forma de conocer el mundo social y, en consecuencia, de operar en él.

Asimismo, según Bagú, existe un cuarto elemento, sin el cual la realidad social no podría permanecer en el tiempo, es decir, sin el cual la *reproducción social* se volvería imposible: el *instrumental material*. Este aspecto es de suma importancia, porque no debemos olvidar que la realidad social siempre se compone de un aspecto material que contribuye a su reproducción.

La realidad relacional, es preciso subrayarlo, se modifica permanentemente; no obstante, este cambio incesante se lleva a cabo no sólo en virtud de procesos internos de la realidad social en cuestión, sino también como consecuencia de la acción de aspectos externos a ella. Por otra parte, no existen causas unívocas de los fenómenos sociales; la realidad relacional, por el contrario, siempre es producto de una multiplicidad de causas individuales y cadenas causales, aún cuando la capacidad productiva de cada una de estas causas varía considerablemente.

Otro aspecto vinculado a lo social, junto con el *espacio social*, es el *tiempo*. En la perspectiva de Sergio Bagú, el tiempo se compone de dimensiones específicas: a) el *tiempo como secuencia*, lo cual hace referencia al *transcurso* de los procesos históricos; b) *el tiempo como radio de operaciones*, lo cual alude a los tiempos asociados a las diferentes distancias incluidas en el espacio social, y c) *el tiempo como cambios*, lo cual alude a la *intensidad* o velocidad de los cambios sociales que se registra en determinada coyuntura.

Finalmente, es necesario considerar otro aspecto de la realidad relacional no menos importante que los anteriores: la *estratificación social*⁸. La estratificación social, plasmada en lo que Bagú denomina *sistema estratigráfico*, implica tres aspectos básicos:

- a) una desigual distribución del excedente social, a favor de ciertos grupos sociales;
- b) desigualdades de orden permanente, tanto en relación con la distribución de funciones sociales como con las recompensas sociales ligadas a las funciones;
- c) la aplicación de sanciones físicas y sociales orientadas a reproducir la estratificación social, reproduciendo, en consecuencia, los privilegios sociales a favor de ciertos grupos sociales minoritarios y la privación de las mayorías sociales. Al respecto, Bagú afirma con elocuencia:

⁸ Sergio Bagú es autor de estudios sobre la estratificación social en Argentina, sustentados en una multiplicidad de fuentes: información estadística provista por fuentes censales, discursos presidenciales, índices económicos. Al respecto, véase: BAGÚ (1965, 1969), trabajo presentado en el *Seminario Interdisciplinario sobre el Desarrollo Económico y Social de la Argentina*, en el marco de las Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología, organizadas por el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Este trabajo se publicó por primera vez en Buenos Aires, como Publicación interna del Instituto de Sociología de la UBA (en el año 1965) y se publicó nuevamente en el año 1969 por la iniciativa editorial del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (1969).

“No es que haya estratificación porque hay escasez. Hay estratificación para que haya escasez y hay escasez porque es una de las condiciones indispensables para que siga habiendo estratificación.” (*Tiempo...*, 127)

Cuando la estratificación social se institucionaliza, se configura un *sistema estratigráfico* que tiende a reproducirse en el tiempo, con una forma de organización propia y con la aplicación sistemática de la violencia como instrumento de reproducción de la desigualdad social.

Los estratos que componen la estructura jerárquica de un sistema estratigráfico pueden ser de diferentes tipos, según el tipo histórico de estratificación social en cuestión: castas, órdenes, estamentos, clases sociales. Aunque cada sistema de estratificación, como el correspondiente a la sociedad capitalista, se caracteriza por un tipo de estrato social específico, es habitual que convivan en una misma sociedad diferentes modalidades de estratificación social y de estratos sociales.

A modo de síntesis, podemos concluir que la teoría histórico-sociológica de Bagú constituye, como ya dijimos, una perspectiva superadora en muchos sentidos: ni subjetivismo ni objetivismo; ni individualismo metodológico ni holismo; ni libre albedrío ni ciego determinismo. En realidad, la *naturaleza humana* se asienta sobre dos pilares fundamentales, mutuamente implicados: su capacidad de *decidir* entre un número acotado de posibilidades de acción, y su *naturaleza social*. Actuar socialmente implica, en efecto, decidir cursos de acción social entre un conjunto limitado de posibilidades.

Como un correlato de estas definiciones fundamentales, Sergio Bagú expuso sucintamente su concepción del tipo de ciencia social que debería configurarse actualmente en Occidente y particularmente en la América Latina contemporánea:

“Grande como es en su conjunto, el conocimiento de lo social en Occidente tiene hondas y muy extendidas franjas de inadecuación y obsolescencia. En sus modos de percibir lo social, en su teoría intrínseca del hombre, en la invencible disociación de su epistemología, en sus contenidos teóricos. (...) *Lo que necesitamos es una ciencia del hombre (como no hay ser humano sino en lo social, la ciencia de lo social es la del hombre) que tienda hacia una visión unificada del hombre y su sociedad, cuyas especializaciones respondan a una necesidad metodológica y no a una escisión insalvable del universo del conocimiento*; que se despoje de todos los fantasmas mecanicistas, teológicos y metafísicos, pero que no se sienta forzada a recaer en un fatalismo tecnocrático llamando estructuras a lo que antes se llamaba Jehová, sino que se empeñe en explicar lo humano como fenómeno precisamente humano, incorporando a

su lógica la realidad de la opción, y aceptando la enorme complejidad que la opción agrega a todos los procesos sociales.” (Tiempo..., pp. 195- 196, las cursivas nos pertenecen)

- La aplicación de la teoría histórico-social al análisis del régimen colonial latinoamericano.

Los estudios de Bagú sobre el régimen colonial hispano-portugués configurado en América Latina, desde la publicación de “*Economía de la sociedad colonial*” en 1949, tuvieron una proyección muy significativa en su momento, ya que cuestionaron una serie de representaciones muy extendidas entre los historiadores y economistas latinoamericanos de la época acerca del régimen económico-social vigente en las sociedades coloniales latinoamericanas.

Mientras que un amplio sector de la intelectualidad y políticos en América Latina a mediados del siglo veinte hacían suya la opinión de que el régimen económico-social estructurado en el pasado colonial latinoamericano era de índole *feudal*, construyendo esta opinión a partir de perspectivas teóricas elaboradas en contextos muy diferentes a nuestra región, Sergio Bagú afirmaba que el modo de producción y el régimen económico-social vigente en las sociedades coloniales latinoamericanas era de índole estrictamente *capitalista*, aún cuando funcionaran en ese mismo contexto muchas instituciones de corte feudal y existieran inocultables resabios del *ancien regimén*.

En realidad, el régimen económico-social colonial en América Latina, según Bagú, correspondía a un estilo de capitalismo muy específico: el *capitalismo colonial*, régimen compatible con la esclavitud de hecho o de derecho en la que se hallaban multitudes de negros e indios, los cuales estaban encargados de extraer y producir los bienes que se vendían en el mercado internacional, cada vez más expandido y decisivo para determinar las condiciones económicas y sociales latinoamericanas desde el período colonial. Según Bagú:

“Feudalismo y capitalismo, a pesar de su oposición histórica inicial, no tienen porqué ser, en todas las alternativas de su desarrollo, extremos irreconciliables. Ciertamente, cada uno de ellos tiene sus acentos propios que permiten diferenciarlo del otro; pero, en el curso de los hechos, vuelven a encontrarse, a superponerse, a confundirse.” (...) “Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: *la expansión del capitalismo colonial*. En las colonias, la posesión de las tierras, aparte del lucro

que se busca en el tráfico de los productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales. El poseedor –compañía o individuo- aplica allí su ley sin apelación, gobierna sobre la vida y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permiten.” (...) “Pero hay un hecho indudable. Las colonias hispano-lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo. Fueron descubiertos y conquistados como un episodio más en un vasto período de expansión del capital comercial europeo. Su régimen económico colonial fue organizado con miras al robustecimiento de las economías metropolitanas y al mercado colonial. Muy pocos lustros después de iniciada la historia propiamente colonial, la orientación que van tomando sus explotaciones mineras y sus cultivos agrícolas descubren a las claras que responden a los intereses predominantes entonces en los grandes centros comerciales del viejo mundo.” (*Economía de la sociedad colonial*, p. 103)

Según nuestro autor, las sociedades coloniales latinoamericanas, aunque su condición era innegablemente capitalista, no dejaban de caracterizarse por la persistencia de rasgos feudales. Es así como puede realizarse una clasificación de elementos capitalistas y feudales en el contexto de las sociedades coloniales latinoamericanas.

Entre los primeros pueden considerarse: la acumulación del capital, la existencia de un capital financiero en expansión, la producción para el mercado interno y, en particular, para el mercado internacional (algunos de los productos más apreciados en éste último eran los metales preciosos y el azúcar), la existencia de urbes definidas como centros comerciales (por ejemplo, Potosí) y la existencia del *salario* como institución económica, aunque generalmente éste encubriera situaciones de literal esclavitud, como la observada en las *encomiendas* y otras formas coloniales de producción y organización del trabajo⁹.

Entre los rasgos feudales de la sociedad colonial puede considerarse el poder económico y, sobre todo, el prestigio social que representaba la gran propiedad territorial de los sectores oligárquicos, entre los cuales se contaba la institución eclesiástica.

⁹ En relación con la esclavitud en las sociedades coloniales de América Latina, Bagú expresa: “La esclavitud americana fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos, capital industrial que, necesitado como estuvo tempranamente de productores y consumidores libres, atacó desde el siglo XIX la institución de la esclavitud como funesta para sus propósitos. Indirectamente, pues, la esclavitud del indio y del negro resultó indispensable para que, mediante un secular proceso de acumulación capitalista, pudiera la Europa occidental tener industrias modernas y Estados Unidos alcanzara en el siglo XIX su espectacular desarrollo económico.” (*Economía de la sociedad colonial*, p. 131)

Refiriéndose a las condiciones sociales, intelectuales y teóricas de producción de *“Economía de la sociedad colonial”* –considerada una de las obras clásicas de nuestro autor– Bagú reconstruyó dicho escenario, aludiendo a su búsqueda, consagrada en esta obra, de una perspectiva latinoamericanista que rescate la unidad de los procesos sociales en nuestra región, sin soslayar las especificidades de cada realidad nacional:

“Economía de la sociedad colonial es una obra cuya edición actualizada apareció en 1993 y estuvo a cargo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Este libro apareció en 1949, pero tiene una elaboración de varios años, tiene un intento de formación de teoría y metodología. Es una búsqueda diferente de interpretar el proceso histórico y, simultáneamente, es un gran esfuerzo por encontrar la unidad latinoamericana a través de la multiplicidad de las historias nacionales. Significó en ese momento un esfuerzo enorme. Un esfuerzo de búsqueda material que inicié en Estados Unidos –en las más extraordinarias bibliotecas del país– y que seguí en Montevideo y Buenos Aires, en bibliotecas que tenían un buen acervo del período colonial latinoamericano. Me costó mucho trabajo. Tenía que encontrar una síntesis que fuera a la vez teórica y metodológica; las publicaciones de la época en realidad no me ayudaban mucho, porque eran eminentemente documentales, de reconstrucción de los caracteres nacionales. Había muy pocos intentos de reconstruir una historia unificada para el conjunto de América Latina. Tuve que resolver algunos problemas teóricos que tenían una importancia muy grande y siguen teniéndola. El problema central es: ¿cómo conciliar la realidad de la estructura con la realidad del proceso del cambio incesante? La estructura no perdura, sino que cambia, pero como el cambio se va transfigurando en una estructura, para mí era un problema filosófico de primera importancia. Y para poder hacer este planteamiento, yo tenía que depender en buena forma, en buena manera, de mi propia iniciativa, porque encontraba pocos antecedentes en esta temática.” (entrevista de Luis Gómez, en Turner y Acevedo, ob cit: 205)

En *“Estructura social de la colonia”*, Sergio Bagú emprende un análisis del sistema de estratificación social del régimen colonial hispano-luso configurado en América Latina, continuando los análisis y principios explicativos emprendidos en *“Economía de la sociedad colonial”*. Para tal fin, y luego de examinar brevemente el sistema estratigráfico de castas sociales vigente en la época precolombina, Bagú parte de discriminar entre elementos *determinantes* y elementos *condicionantes* del proceso formativo de las clases sociales en las sociedades coloniales latinoamericanas.

Entre los elementos determinantes, Bagú considera: la posibilidad de disponer de fuerza de trabajo disciplinada (las regiones de mayor acumulación de capital durante la colonia eran

aquellas donde existía una masa indígena numerosa y disciplinada en los trabajos manuales, como México y Lima); la posibilidad de producción de artículos para colocar en el mercado centro-occidental europeo (éste fue el principal mérito de los metales preciosos) y, naturalmente, la propiedad de grandes extensiones de tierra, de capital financiero (muchas veces, la Iglesia católica era uno de los propietarios más poderosos en ambos rubros) y de medios de producción.

Estos factores, según Bagú, constituyeron de modo *determinante* el proceso formativo de las clases sociales básicas del capitalismo colonial latinoamericano; Bagú clasificó del siguiente modo las clases sociales de las sociedades coloniales latinoamericanas:

a) las *clases poseedoras*: encomenderos, mineros, hacendados, plantadores, señores de ingenio, negreros, comerciantes mayoristas, altos funcionarios de la Corona y altos dignatarios de la Iglesia católica;

b) las *clases desposeídas*: negros e indios, y, en un punto intermedio,

c) las *clases medias*, compuestas por artesanos, comerciantes minoristas, funcionarios y profesionales menores, pequeños agricultores y explotadores de ganado.

“Por fuera” de la estructura social, se encontraba la categoría que Bagú denomina “*los desclasados*” de la sociedad colonial: la *población no incorporada a la economía laboral*, como los miembros de la Iglesia, y la *población improductiva*, compuesta por delincuentes, prostitutas, etc.

Por su parte, entre los elementos *condicionantes* del proceso de formación de las clases sociales en las sociedades coloniales latinoamericanas se encontraban: la pertenencia a determinado grupo étnico (en general, la estratificación social producía una proyección desde la división en clases a la división de razas, siendo la desigualdad entre los grupos étnicos una expresión de la desigualdad entre las clases sociales), la posesión de poder político (en la colonia latinoamericana, como en toda sociedad capitalista, el poder político sirvió generalmente para apuntalar y consolidar el proceso de acumulación capitalista) y el origen social de los propios peninsulares, el cual fue uno de los factores condicionantes que menos gravitó en la formación de las clases sociales.

A modo de síntesis, Bagú concluye que la sociedad colonial se asentaba en una “*concepción de castas sobre una realidad de clases*”, haciendo referencia, no sólo a los resabios feudales que persistían en la mentalidad de las clases dominantes, sino también a la gran *inmovilidad social* de las clases sociales, lo que constituía un indicador de un sistema estratigráfico sumamente rígido y desigual, así como del carácter *tradicional* de las sociedades coloniales latinoamericanas.

Como ocurre generalmente, la inmovilidad social en las sociedades coloniales latinoamericanas era producto de las gestiones de las clases dominantes orientadas a reproducir su privilegio social y constituirse en rígidas oligarquías. Al respecto, Bagú comenta:

“En la inmovilidad de los grupos sociales, el privilegio tiene siempre importancia decisiva. Cuando en la sociedad colonial encontramos una clase o un grupo inmovilizados, con manifiesta tendencia a cerrarse en sí y prolongar su identidad a través de generaciones, descubrimos también que esa actitud se encuentra inextricablemente vinculada con la defensa de un privilegio –económico y social, siempre; a menudo, también político y racial; a veces, profesional-. Hay en la inmovilidad un reconocimiento de la existencia de una desigualdad social y un acto de voluntad tendiente a prolongar esa desigualdad y a ahondarla.”
(*Estructura social de la colonia*, p. 71)

El estudio de Sergio Bagú sobre las clases sociales y el sistema de estratificación social en el período colonial latinoamericano lo vincula a una tradición teórica con cuyos lineamientos fundamentales Bagú se identificará con mayor claridad y de modo más explícito en las décadas posteriores: el marxismo. En esta línea, Sergio Bagú publicará en el año 1972, en la editorial mexicana “Nuestro Tiempo” –y en el marco de su estadía en el centro académico donde permanecerá hasta su fallecimiento en 2002: el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (CELA- UNAM)- un estudio exhaustivo sobre el pensamiento y la obra de Marx y Engels, titulado *Marx- Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. En esta obra, Bagú promueve una concepción dialéctica del materialismo histórico, en consonancia con sus propios postulados teóricos y epistemológicos de base.¹⁰

3. A modo de conclusiones

La presente ponencia no pretende más que constituir una breve introducción a la perspectiva histórico-social de Sergio Bagú y sus fundamentos epistemológicos, revalorizando sus aportes en el campo de la teoría social latinoamericana.

¹⁰ Acerca de esta obra específica de Sergio Bagú, véase el artículo de Pablo González Casanova en la obra citada de Jorge Turner y Guadalupe Acevedo.

A sabiendas de que este trabajo reposa en una selección de textos y herramientas conceptuales de Bagú, y que resta mucha lectura y estudio para descubrir en su real magnitud los aportes de nuestro autor a la sociología e historiografía latinoamericanas, esperamos haber expuesto con claridad algunos de sus principales ejes de análisis y explicación de la realidad social.

Luego de este estudio introductorio, consideramos que la teoría social de Bagú, así como sus investigaciones empíricas sobre distintas facetas sociales de los países latinoamericanos, tienen un mérito muy especial: representan un interés intelectual por superar falsas dicotomías que tradicionalmente dividieron el campo de la teoría social en Occidente. El propósito real de Bagú es, en última instancia, desbaratar las posiciones dogmáticas en el terreno de la teoría, ofreciendo soluciones para superar estériles discusiones.

Asimismo, es necesario destacar que la teoría social de Sergio Bagú, si la recuperamos con sentido crítico, constituye un significativo acervo de conceptos e investigaciones que puede ser empleado para explicar determinados procesos de la realidad social latinoamericana en la actualidad. En particular, asume una gran riqueza explicativa lo que puede considerarse como uno de los postulados teóricos fundamentales de la obra histórico-social de Sergio Bagú: desde el período colonial, la realidad social, económica, política y cultural de los países latinoamericanos, en buena medida, es producto de la inserción *dependiente* de América Latina en el capitalismo mundial. En virtud de esta perspectiva teórica, ciertos intelectuales latinoamericanos, como Pablo González Casanova, consideran a Sergio Bagú como uno de los precursores de la *teoría de la dependencia*, corriente de pensamiento social de significativa influencia en América Latina particularmente en los años sesenta del siglo pasado.

Bagú encarnaba y promovía un modelo intelectual articulado en una visión crítica, un gran compromiso social y una sincera identificación con valores morales y convicciones políticas muy concretos, como la libertad, la justicia social, la solidaridad y la verdad. De hecho, Bagú tuvo oportunidad de militar activamente y plasmar en la práctica política-cultural sus fundamentos intelectuales; en particular, esta militancia se desarrolló durante su período juvenil, actuando en la *Federación Universitaria Argentina* –en el marco de la denominada “segunda generación reformista”- y en la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (AIAPE) en la década de 1930 y principios de los años cuarenta, ambas militancias enfrentadas contra el fascismo vernáculo en ascenso. Acerca de las cualidades requeridas para los intelectuales contemporáneos, y en particular para los latinoamericanos, Bagú expresó:

“Del intelectual debemos esperar, primero y fundamentalmente, una sola y grande cosa: que lo sea dentro del más amplio horizonte humano y con el más inquietante afán de perfección. *Pero que sepa también que la obra de creación intelectual tiene hoy, como nunca antes, un valor de acción social: que escribir una novela o explorar un microscopio son formas distintas de cumplir una misión social.* (...) Yo propondría aún una condición más, antes de entregar al intelectual certificado de contemporaneidad. Frente al vértigo de transformación que sacude al mundo, el intelectual reacciona, con demasiada frecuencia, echando mano de fórmulas lógicas o conceptuales que no son el fruto de su elaboración personal y que provienen de épocas y culturas por completo alejadas de nuestros días. Parece haber perdido la destreza mental indispensable para asegurar la originalidad, tan venerada por él en su propia materia. Comprendo cuál es el origen de esa actitud gregaria. El escritor o el investigador son, al fin y al cabo, miembros de una colectividad y, de igual manera que los otros miembros, están expuestos incesantemente al martilleo de las frases hechas y los conceptos estereotipados. El extraordinario incremento de los medios de comunicación en nuestros días ha intensificado la fabricación de unas y otros y multiplicado su poder expansivo. No se salva el intelectual del contagio y allí le vemos todos los días transitando con muletillas ajenas por los caminos del razonamiento. *Incuestionable resulta que la precondition profesional del intelectual, el prólogo de toda su actividad mental debe ser el desarrollo de su capacidad de examinar ideas ajenas con la mayor objetividad posible; más aún, la sagrada curiosidad de conocerlas y comprenderlas. No sólo por necesidad profesional debe adquirir esa destreza, sino por obligación social.* En muchas culturas hubo intelectuales que cumplieron, en una medida o en otra, la misión del juez sabio y prudente frente a las ideas o intereses en pugna. En nuestra época, esa misión arrastra el máximo concebible de responsabilidad histórica, porque si el conflicto que se gesta en el orden internacional se resuelve de la peor forma, ya no podrán nuestros hijos velar por sus hijos, ni volverá a crecer la hierba donde haya estallado el rayo. *Esta capacidad de pensar por sí mismo y de examinar lo propio y lo ajeno, lo cercano y lo lejano, serena y objetivamente, debe desarrollarla el intelectual aún frente a todos los riesgos.*” (Acusación y defensa del intelectual, p. 35, las cursivas nos pertenecen)

A modo de síntesis de los principales caracteres de la obra histórico-sociológica de Sergio Bagú, consideramos oportuno citar las impresiones de Jorge Turner y Guadalupe Acevedo, quienes en la presentación de la obra colectiva “*Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*”, como coordinadores de esta obra, expresan, destacando la condición de *clásico latinoamericano* de nuestro autor: “estamos convencidos de que la

figura científica de Bagú no sólo testimonia la madurez académica de las ciencias sociales en la región, sino que la calidad de su obra le otorga un grado de *clásico*. Su obra marca el arribo a la fecundidad del estudio de América Latina asumiendo los principios de la diversidad del género humano, de la complejidad de la estructuración de los sistemas sociales, de la constante intergeneración social de lo nuevo en la historia y, no es lo último, de la creatividad, la capacidad del género humano para trascender a la catástrofe. Desde el punto de vista metodológico, su obra es ejemplar en cuanto a rigor científico se refiere. La exigencia de su análisis le llevó a interpretar la historia de los pueblos en el contexto de la historia del género humano; sus problemáticas de estudio recogen con rigor la herencia de conceptos y enfoques de las ciencias sociales, y contribuyen a la creación de nuevos conceptos y formas de análisis cuando los existentes evidencian insuficiencia.” (p. 10)

Por todo esto, creemos que es necesario recuperar la obra histórico-sociológica de Sergio Bagú, revalorizando fundamentalmente aquellos aspectos susceptibles de aplicarse con fines analíticos a la realidad latinoamericana actual. Tal ejercicio de recuperación crítica, desde nuestro punto de vista, enriquecería significativamente el estado presente de las ciencias sociales en América Latina, trascendiendo con creces el mero ejercicio erudito.

Si la presente ponencia estimula una reflexión crítica sobre los elementos fundamentales del trabajo académico de Sergio Bagú -y de otras tradiciones del pensamiento social latinoamericano hoy desestimadas-, propiciando su revalorización a la luz de discusiones actuales, habrá cumplido con su cometido.-

Referencias bibliográficas

- ALLARD, B. (2003) *Sergio Bagú*. En: *Tareas*, núm. 113, enero-abril de 2003, Cela, Panamá.
- ANSALDI, W. (2003) *La muerte de Sergio Bagú, un Maestro*. En: *e-latina*, vol. 1, núm. 2, Buenos Aires, enero-marzo de 2003
- ANSALDI, W. (2003) *Bagú, el tiempo y la realidad social*. En: *e-latina*, vol. 2, núm. 5, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2003
- BAGÚ, Claudio (2005) *El ser y la razón. Sergio Bagú: pasión y vida ejemplar*. En: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 36, n° 143, octubre- diciembre de 2005.

- BAGÚ, S. (1959) *Acusación y defensa del intelectual*. Buenos Aires, Editorial Perrot.
- BAGÚ, S. (1966) *Mariano Moreno*. Buenos Aires, Eudeba.
- BAGÚ, S. (2005) *La idea de Dios en la sociedad de los hombres. La religión: expresión histórica, radicalidad filosófica y pauta de creación social*. México DF, Siglo Veintiuno Editores.
- BAGÚ, S. (1936) *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires, Editorial Claridad.
- BAGÚ, S. (1953) *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires, Librería “El Ateneo” Editorial.
- BAGÚ, S. (1949) *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, Librería “El Ateneo” Editorial.
- BAGÚ, S. (1952) *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, Librería “El Ateneo” Editorial.
- BAGÚ, S. (1999) *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*. México DF, Siglo Veintiuno Editores.
- BAGÚ, S. (1965) *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*. Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología, Publicación interna n° 36, Servicio de Documentación de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- BAGÚ, S. (1969) *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*. Esquema- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- BAGÚ, S. (1972) *Marx- Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. México, Editorial Nuestro Tiempo.
- BONAUDO, M. (2003) *El historiador y su mundo o la experiencia del grupo rivadaviano en los años sesenta*. En: *e-latina*, vol. 2, núm. 5, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2003
- CORBIÉRE, E. (2003) *Un gran intelectual argentino. Falleció Sergio Bagú*. En: *e-latina*, vol. 1, núm. 2, Buenos Aires, enero- marzo de 2003
- SÁBATO, H. (2003) *Sobre Sergio Bagú*. En: *e-latina*, vol. 2, núm. 5, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2003
- TURNER, Jorge y ACEVEDO, Guadalupe (Coord) (2005) *Sergio Bagú, un clásico de la teoría social latinoamericana*. México, UNAM.

- WALLERSTEIN, I. (coord.) (2001) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, Siglo Veintiuno Editores.